

«La escuela de la desobediencia» «Con risas, todo se acepta mejor»

P. VÍLLORA

Paco Bezerra y Luis Luque son dos jóvenes creadores que se han puesto al servicio de Cristina Marcos y María Adánez para brindarles la ocasión de representar en el Teatro Bellas Artes uno de los espectáculos más divertidos, liberadores y renovadores de la moralidad de la cartelera madrileña. «La escuela de la desobediencia» ha sido dirigida por Luque, colaborador habitual de Miguel Narros y Natalia Menéndez, y escrita por Bezerra, quien, además de haber obtenido el Premio Nacional de Literatura Dramática por «Dentro de la tierra», ha conseguido un gran éxito personal con el reciente estreno de «Grooming» en La Abadía a cargo de José Luis Gómez.

Luque y Bezerra han recurrido a los «Razonamientos» o «Diálogos de cortesanías» que escribiese Pietro Aretino en el siglo XVI y que un siglo más tarde inspirasen a Michel Millot su «Escuela de doncellas o filosofía de las damas». Con estos precedentes han imaginado a Susanne, una mujer libre preocupada porque su prima Fanchon vaya a ingresar en un convento por decisión familiar sin que se le haya educado para poder escoger su propio camino. Susanne es Cristina Marcos, para quien «La escuela de la desobediencia» es «un cuento que enseña a desear aprender. Susanne quiere que Fanchon sepa que hay más cosas en la vida, y que dentro de una sociedad establecida puede desobedecer si tiene ganas y deseo de aprender».

Marcos, quien precisa que no es tanto una obra feminista cuanto femenina, añade: «La gente que no tiene deseo tiene en general depresión. El deseo es un motor de la vida. Esta obra dice que las mujeres, si nos dejan, tenemos la inteligencia para movernos por el mismo deseo que los hombres, y que, si no nos dejan, nos busquemos nosotras mismas la manera de hacerlo». Cree la actriz que «hay que ser desobediente respecto de quien quiere imponer cosas. No está bien esconder información "por el bien" de los demás. Hay que dejar que la gente estudie y sepa para que decidan».

María Adánez es la adolescente Fanchón, un personaje más joven que ella pero a quien dota de inocencia y verdad. Adánez, como Marcos, solo tiene elogios para Luque y Bezerra, a quien llama «el Lorca de Almería». Para ella, «la comedia es un vehículo perfecto para cualquier mensaje. Con la risa las cosas se aceptan mejor. Más cuando aquí hay un trasfondo muy amargo y triste, porque no deja de ser el reflejo de una sociedad en la que las mujeres no podían hacer nada por sí mismas, no tenían acceso a la información, y, o bien las casaban, o se metían a monjas, o se hacían prostitutas. Esto era un auténtico tráfico de mujeres. Y en la obra es la metáfora hacia el poder pensar por uno mismo y hacia la necesidad de tener información».

Aunque el trasfondo sea moral, que no conservador, en «La escuela

de la desobediencia» hay una apariencia ligera y frívola, sexual y picante. Para Adánez, «el tema de la sexualidad inquieta, molesta, da pudor. En la obra la religión es algo que apenas se toca. Aquí Dios se presenta como tu amigo al que puedes contar lo que quieras porque no se lo va a revelar a nadie. Pero también se ve a los hombres de la Iglesia como gente que no quieren que las mujeres gocemos, sino que suframos. También me interesa el mensaje sobre la educación sexual. El hombre activo sexualmente siempre se ve como un machote mientras que las mujeres son consideradas unas guarras, y esto es un homenaje a la sexualidad femenina que ha estado reprimida y escondida».

«La escuela de la desobediencia»

► Teatro Bellas Artes (Madrid). Hasta el 15 de julio. Miércoles y jueves, 20.30 h. Viernes y Sábado 20.00 y 22.30. Dom. 19.30

Según Critina Marcos, «quien no tiene deseo tiene depresión»



María Adánez y Cristina Marco

Filosofía de tocador

«La escuela de la desobediencia» ★★★

Dramaturgia: Paco Bezerra.
Dirección: Luis Luque. **Espacio escénico:** Mónica Borromello.
Vestuario: Paco Delgado.
Intérpretes: María Adánez, Cristina Marco, Rosa Miranda (soprano) y Sofía Alegre (viola da gamba). **Teatro Bellas Artes. Madrid.**

JUAN IGNACIO GARCÍA GARZÓN

Dos viejos autores libertinos encienden con sus textos este divertido espectáculo, que proclama la exaltación del placer sexual femenino machihembrando los «Ragonamiento» de Pietro Aretino (1492-1556), y «La escuela de las doncellas», atribuida a Michel Millot. El pantagruélico titán renacentista era capaz de alternar obras de carácter moral con libelos incendiarios y certeros escritos sobre arte con composiciones licenciosas, y el segundo, del que no se conoce ningún otro título, fue perseguido cuando editó en secreto esa novela en 1655 junto a Jean L'Ange.

La dramaturgia de Paco Bezerra toma como base «La escuela de las doncellas», cuya estructura dialogada se acomoda bastante bien a la puesta en escena, y le agrega con tino textos y algún poema del escritor italiano; un trabajo terso, cuidado y fluido, que juega con los recovecos del erotismo, pone en solfa la estricta moralidad de una sociedad farisaica y termina por reconocer el peso de las estructuras sociales y el sometimiento a las mismas.

El invento funciona muy bien sobre el escenario, cuyo espacio ordena elegantemente en rojo y con precisos elementos Mónica Borromello. La dirección de Luis Luque despliega una tracería de picardías, voluptuosidades y mohines que hace volar la representación entre carcajadas, sobre todo femeninas. María Adánez y Cristina Marcos son las dos primas cuyos diálogos sobre los secretos del sexo vertebran el espectáculo. La segunda encarna a Suzanne, viuda experimentada en amores que introduce a su inocente prima Fanchon en los asuntos del lecho: órganos genitales, tamaños, técnicas, métodos contraceptivos, cómo sobrellevar un matrimonio aburrido... Toda una deliciosa esgrima de analogías jocosas y procacidades que las dos actrices bordan; intencionada y contenida Marcos, formidablemente coqueta, apasionada y tentadora Adánez.